

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Páris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Hé aquí la Carta Pastoral que ha publicado el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza:

D. F. MANUEL GARCÍA GIL, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE ZARAGOZA, ETC.

A nuestro venerable Clero y pueblo, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos y queridos hijos: A raíz de la revolución de Setiembre del año último pasado, y cuando apenas acababa de instalarse en Madrid el Gobierno provisional, con fecha del 16 de Octubre decíamos en carta circular a nuestro venerable Clero lo siguiente:

Desde que por inextinguibles designios de la divina Providencia, aunque sin ningunos méritos, nos hallamos al frente de esta diócesis, hemos seguido constantemente y aconsejado a nuestro venerable Clero la misma línea de conducta, que consiste en atenernos al cumplimiento estricto de los deberes sagrados de nuestro ministerio, sin mezclarnos en negocios y cuestiones de partidos, que nada conducen a la piedad ni son de nuestra incumbencia. Sabíamos muy bien, y lo consignamos explícitamente en algunas circulares, que el Sacerdote está puesto para la salud de todos, y se empequeñece e inutiliza al afiliarse en un partido o fracción determinada.

Hoy que pasan a nuestra vista acontecimientos extraordinarios, insólitos, pero de ningún modo ajenos a las miras de la Providencia, que vela sobre los hombres y sobre los pueblos, y se sirve hasta de sus desastres y errores, hasta de sus pasiones y miserias para llegar a los fines que se ha propuesto, no será por de más recordar a nuestros muy venerados y amados hermanos la misma línea de conducta.

La Iglesia de Dios está sobre todas las convulsiones políticas. Durante más de diez y ocho siglos ha presenciado innumerales cambios de gobiernos y de instituciones humanas; ha visto levantarse y hundirse tronos, crearse y extinguirse dinastías, crecer y menguar Estados, y aun aparecer y desaparecer repúblicas, reinos, imperios. Lo ha visto todo, y ha pasado por medio de todo, ora gozando de días más o menos serenos, ora experimentando más o menos duros temporales, pero sin poner nunca su confianza en la paz del hombre, ni temer su contradicción, porque sus fundamentos están en el cielo. No se agitan, pues, ni se desalientan por todo lo que sucede nuestros venerables hermanos. Manténganse firmes en el desempeño de sus obligaciones respectivas, sin adherirse a ningún partido político, sin mezclarse en luchas ardientes de encontrados intereses, prefiriendo antes bien abstenerse de ejercitar los derechos mismos que la ley tal vez les otorgue como a ciudadanos, y convirtiéndose a todas las fuerzas, empleando todo su celo en conciliar, en atraer, en ganar, en salvar las almas de todos.

Nada más impropio del ministerio sacerdotal, ni nada más contrario a su espíritu de caridad y de paz, que un eclesiástico convertido en agente o tribuno político, cualquiera que sea el sentido en que lo haga. Jesucristo nos ha dado la misión de enseñar a todas las gentes: *Docete omnes gentes*; pero añadio al momento lo que habíamos de enseñar: *Omnia quaecumque mandavi vobis*. Su palabra, su doctrina, lo que Él había enseñado. El mismo, rogado un día a que interviniese en la división de una herencia entre dos hermanos, contestó estas palabras: «¿Oísteis? ¿Quién me ha constituido a mí juez o repartidor entre vosotros?» Y aprovechando esta ocasión, inculcó a todos los que le oían la necesidad de guardarse de toda avaricia, y les hizo ver con una hermosa parábola, que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee, antes acabará miserablemente el que ahora para sí y no es rico a los ojos de Dios.

San Pablo daba este consejo a su discípulo Tito: «Huye de cuestiones necias y que nada sirven a la edificación, sabiendo que son un manantial de altercaciones. Al siervo de Dios no le conviene altercar, sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido y que reprenda con modestia a los que contradicen a la verdad, por si acaso Dios los trae al arrepentimiento, para que la conozcan.»

La caridad, la templanza, la modestia, la mansedumbre deben resplandecer siempre en todos los actos de nuestro ministerio, no menos que en nuestra conducta privada. Pero estas virtudes de ningún modo se oponen, antes se hermanan perfectamente con el celo por los intereses de Dios, con la firmeza en sostener la doctrina sana, con el propósito fijo e inalterable de luchar hasta la muerte por la verdad y la justicia. No llamemos jamás al mal bien y al bien mal, a la luz tinieblas y a las tinieblas luz; no cooperemos ni aprobemos ninguna cosa contraria a la ley santa del Señor: ni seamos tampoco, si vemos el riesgo que corren de perderse las almas, cual perros mudos que no pueden ladrar. Procuere, por tanto, nuestros venerables párrocos no omitir la predicación y la enseñanza del Catecismo. Insistan antes bien en esto, a proporción que una necesidad mayor lo reclame. Cual tiernos y solícitos padres, busquen sin cansarse, y esperen con perseverante longanidad la conversión de cualesquiera extravías; que la palabra de Dios no quedará sin fruto, y de las piedras mismas, pedregoso es el Señor para sacar hijos de Abraham. ¡Atento, empero, al vigor de sus tareas apostólicas y al riego de oraciones asiduas y fervientes, y co-

bre todo el edificante ejemplo de una vida irreprochable. *Vita clericorum, liber est laicorum*. No lo olviden jamás nuestros amados colaboradores en el ministerio de las almas. Nada hay más eficaz, nada más seguro para que nuestro ministerio sea fructuoso; para preservarnos a nosotros mismos y preservar a los fieles que nos están encomendados, de cualesquiera errores y peligros, que una vida sin mancha, un comportamiento tal, que no dé motivo fundado a censuras, y demuestre, por el contrario, a los ojos de todos la conformidad de nuestras obras con nuestra enseñanza, obligándonos a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.

Hemos querido copiar esta carta, venerables hermanos y queridos hijos, que aunque no fué escrita en óñes para todos vosotros, sino solamente para el Clero, habiendo sido publicada en nuestro Boletín de 20 de Octubre y reimpresa en varios periódicos religiosos y políticos de aquella época, podemos citarla como un testimonio ineluctable y solemne de las ideas y sentimientos que constantemente hemos abrigado e inculcado, sin que nadie pueda probar que los hayamos desmentido jamás. Y creemos, en verdad, necesario citar este testimonio para constatar siquiera una vez a tantas gotas, cuentos, invenciones y declamaciones que a cada paso aparecen en ciertos periódicos contra el Clero, y en los que más o menos emboscadamente hemos sido a pocas veces aludido. Hemos callado por mucho tiempo; porque nuestra conciencia estaba tranquila, porque esperábamos que nuestros actos y el tiempo mismo habrían de defendernos, y porque teníamos además muy presente a aquella sentencia de un gran Padre y Doctor de la Iglesia, que es loable sufrir, disimular, pasar por alto las injurias propias.

Pero hoy que, correspondiendo a un encargo de S. A. el regente del reino, debemos exhortar a nuestros amados diócesanos a la obediencia debida a las autoridades; hoy que las circunstancias sin duda exigen que os dirijamos a todos palabras de paz, fraternidad y concordia, no podemos, no debemos consentir que esas mismas palabras aparezcan desvirtuadas y se consideren como efecto de cualquiera presión, y contrarias en realidad a nuestros sentimientos propios y a nuestra conducta privada que no estamos, a Dios gracias, tan olvidados de nuestro deber y de nuestra dignidad que pudiésemos inculcar por ninguna causa lo contrario de lo que sentimos. No podemos, no debemos consentir tampoco, sin protestar de un modo público y solemne, la acusación al parecer lanzada contra la generalidad, contra la inmensa mayoría de la clase a que pertenecemos, suponiéndola olvidada de la verdadera y sana doctrina en que la Iglesia se ha distinguido en todos tiempos, y que en vez de ser *unus de pacis*, ejemplo de mansedumbre y de obediencia a las potestades legítimas, enciende con ardor envenenado la tea de la discordia.

La conducta verdaderamente anómala, y que de todo corazón lamentamos, de una ó dos docenas de eclesiásticos que en momentos de efervescencia de las pasiones bajaran olvidado su misión de paz y desentendiéndose de los deberes y carácter propio de su ministerio, no puede ser motivo para un anatema general contra tantos otros millares, contra la casi totalidad del Clero obediente, sumiso y pacífico a pesar de su posición angustiosa, como no lo es para ninguna otra clase el extravío de determinados individuos. Ni justifico tampoco este anatema el que el Clero en su generalidad no esté conforme con ciertos hechos y principios de la revolución, sobre los cuales todos los Prelados han representado a su tiempo. Hay una distancia infinita y una diferencia esencial entre no estar conforme en puntos determinados con la marcha de un Gobierno, y conspirar contra él; entre deplorar las consecuencias de ciertos actos, y promover la discordia, exaltar a la desobediencia y encender la tea de la guerra civil. Los cristianos de los primeros siglos estaban muy lejos de convenir en religión con los emperadores gentiles; y, sin embargo, jamás aparecían sus nombres entre los conspiradores.

De todos modos, nos duele en el alma que un solo individuo del Clero haya aparecido en medio de una partida armada, cualquiera que sea la bandera que enarbolará; y sentiríamos una indecible pena, uno de los más amargos disgustos si llegásemos a saber que alguno de nuestra diócesis se había lanzado por semejante camino. Nuestras armas son espirituales; nuestro ministerio es de paz, y nuestro carácter una derivación de Aquel que pasó por la tierra haciendo bien, sin romper una caña cascada, ni apagar una luz que aun humeaba.

A Dios gracias ninguna motivo tenemos hasta ahora para afligirnos por esto, sino más bien para congratularnos con nuestros venerables hermanos, que, soportando con resignación ejemplar las más crueles privaciones, han permanecido fieles en sus destinos, atentos a las obligaciones de su ministerio, penetrados del verdadero espíritu eclesiástico, y dóciles y sumisos a nuestros consejos de paz, de moderación y templanza, sin faltar en lo que debían a las potestades temporales. Nada tenemos, pues, que encargarnos sino lo que de viva voz y por escrito les hemos encargado siempre, lo que señaladamente les prevenimos en la circular recordada: el cumplimiento estricto de las obligaciones sacerdotales, el alejamiento completo de cuestiones y luchas políticas, y con mucha mayor razón de luchas sangrientas y fratricidas; el celo por la

gloria de Dios y la salvación de las almas, acompañado y templado por la paciencia, la dulzura y la mansedumbre, que tan propias son de un ministro de Cristo; la mejor armonía posible con las autoridades locales y superiores, que son también ministros de Dios para el bien; como dice el Apóstol; y, en una palabra, la observancia cuidadosa de todos los deberes para con Dios, con los hombres y delegados suyos, y la de los que el mismo Dios nos prescribió para con la sociedad, cuyos miembros somos, como ciudadanos de este mundo.

Y que diremos igualmente ahora a nuestros fieles diócesanos, a vosotros todos, amados hijos nuestros, que no os hayamos encargado y repetido muchas veces, ora en cartas pastorales, ora en discursos públicos y familiares, particularmente con ocasión de la santa visita? Precisamente los puntos en que hemos puesto especial empeño, así por Nos como por medio de predicadores enviados nuestros, han sido, después de detestar la blasfemia con que se insulta a la Majestad del cielo, el de inculcar el respeto, la obediencia y sumisión a los que llevan la imagen de esa Majestad en la tierra, desde las potestades más sublimes hasta los jefes de la sociedad doméstica, y el de extinguir las discordias, odios y rencores en las familias y en los pueblos, promoviendo la paz pública y privada como uno de los mayores bienes de la vida presente, y que conduce en gran manera a asegurar la futura. Jamás hemos predicado ni aconsejado otra guerra que la que debe hacerse al error y al vicio. Miramos, por el contrario, como una de las grandes plagas con que castiga el Señor a los pueblos que le olvidan y desconocen, y la guerra civil, sobre todo, como la más terrible calamidad que puede venir sobre cualquiera nación.

Con esto os decimos bastante, amados hijos, para que con vuestra conducta y con vuestras oraciones al cielo procuréis evitarla, para que améis, busquéis y fomentéis la paz y os hagáis dignos de gozar de sus frutos; y porque no hay paz sin orden, ni orden sin disciplina, ni disciplina sin el respeto, sumisión y obediencia debida a las autoridades y superiores en sus respectivas líneas, para que no tengáis nunca a méos, sino antes bien os precéis siempre de ser obedientes, sumisos y respetuosos, sabiendo que la obediencia vale más que las víctimas, y que el Hijo de Dios, nuestro gran Maestro y modelo, fué obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Terminamos esta breve carta dándoos nuestra bendición en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Zaragoza 18 de Agosto de 1869.—Fr. MANUEL, Arzobispo de Zaragoza.

Excmo. Sr.: Por el correo del día 11 del mes actual, v a tiempo que me hallaba bastante delicado de salud, recibí el decreto de S. A. el regente del reino, excedido con fecha del 5 por el ministerio del digno cargo de V. E., el cual me ha causado la más dolorosa impresión por su fondo y forma, y sobre todo por la exposición con que V. E. le motiva.

Como jamás me he mezclado en luchas y cuestiones políticas y mucho menos en conspiraciones, que en mis principios y conforme a la doctrina de la Iglesia ha condenado siempre; como sé que todo mi Clero y la generalidad también del Clero español tiene las mismas ideas y sentimientos; no he podido menos de extrañar que V. E. apoye con su firma y admita como opinión pública las acusaciones y declamaciones de periódicos manifestamente hostiles a la Religión Católica y a sus ministros. Ni es bastante a justificar esas acusaciones contra una clase tan respetable y numerosa el extravío, que sinceramente deploro, de una ó dos docenas de Sacerdotes, que alucinados, ó tal vez impulsados de su miseria, se lanzaron a un camino que los demás reprobaban. No, Excmo. Sr.; un cuerpo compuesto de millares de individuos obedientes, sumisos y pacíficos, y que ahora mismo están dando el ejemplo de la abnegación más heroica permaneciendo fieles en sus destinos, a pesar de la miseria a que se los ha reducido, no puede perder su buen nombre por faltas aisladas de unos pocos, como no lo pierde ningún cuerpo ni clase del Estado.

Pero añado V. E. que «no deben ser tantas las escaseces que sufre el Clero, cuando parece averiguado que, salvas las excepciones que sean justas, ha contribuido poderosamente no sólo con sus consejos y excitaciones, sino con recursos propios a la realización del empréstito abierto para facilitar el triunfo de la causa carlista.» Por el respeto que debo a V. E. no quiero calificar tan aventurada aserción, y solo diré que aguardo confiado que desaparezca el *parece* y se presenten pruebas. Entre tanto tengo derecho a reponer que no teniendo el Clero español, salvo muy raras excepciones, otros recursos que las dotaciones exigidas del Concordato, y no habiéndose hecho efectivas estas en la mayor parte de las provincias, es no sólo inverosímil, sino hasta imposible que el Clero haya contribuido poderosamente con recursos al mencionado empréstito, a no pretender también que ha querido empeñarse y menisgar para esto, como ha tenido que hacerlo para no perecer de miseria.

En esta provincia, gracias en esta parte a la actitud de V. E. y del digno actual señor ministro de Hacienda, acaban de satisfacerse los meses de Octubre y Noviembre del año pasado.

Alega por último V. E. la guerra sin tréguo que dice haberse declarado al Gobierno por gran número de Sacerdotes en el púlpito y en todas partes. Sin duda habrán censurado privadamente algunos actos del Gobierno y se habrán lamentado

también del abandono en que se los tenía; más en cuanto al púlpito, a un Gobierno que declara y se precia de ser católico, no se le hace guerra por impugnar los errores de la propaganda protestante, y las impiedades y blasfemias públicas que el Gobierno mismo públicamente ha reprobado, y mis párrocos y predicadores no se han propasado a otra cosa.

Pero dejando todo esto a un lado y viniendo ya a la parte dispositiva del decreto, V. E. me permitirá que, salvando y protestando todo el respeto y acatamiento debido a la alta autoridad de que emana, haga algunas observaciones, al mismo tiempo que lo cumpla en la parte posible.

Por el art. 1.º se exhorta a los Prelados «a que den sin pérdida de tiempo, cuanta circunstancia da al Gobierno, como es de su deber, de todos aquellos Eclesiásticos de sus respectivas diócesis que hayan abandonado las iglesias a que estuviesen adscritos para lanzarse a combatir la situación política creada por las Cortes Constituyentes.» Y por el 2.º se les encarga «que informen inmediatamente, sin que se admitan prórroga ni excusa, acerca de las medidas canónicas y públicas que hayan adoptado durante la separación y abandono de los Sacerdotes rebeldes, no sólo con el fin de corregirlos y contenerlos, sino también de reparar el gravísimo escándalo producido entre los diócesanos por una conducta tan desleal y desatenta; reservándose el Gobierno en vista de los informes que los Prelados eleven al ministerio de Gracia y Justicia, adoptar las providencias que estime convenientes.

Hasta el día puedo asegurar a V. E. en honor del Clero de mi diócesis que no ha llegado a mi noticia que ningún Eclesiástico de ella se halle entre los rebeldes, ni haya abandonado su residencia con semejante fin. Mis si tal caso llegase contra mi esperanza, protestaré con arreglo a los Sagrados Cánones, que es lo que me corresponde; dirán lo todo lo demás a las autoridades del Gobierno. Pues no puedo presumir, a pesar de la letra de estos artículos, que se sea la mente de S. A., ni del Consejo de ministros; ni de V. E. mismo convertir a los Obispos en delatores y funcionarios políticos, y hasta implicarlos por sus informes en causas que pudieran producir efusión de sangre, lo que les está severamente prohibido.

En los arts. 3.º y 4.º V. E. ha aconsejado medidas que lastiman la potestad espiritual de los Prelados respecto a lo que han de enseñar a los fieles, y a los ministros de que han de servir para confesar y predicar. Justo y razonable es que la Iglesia apoye y secundé, como lo ha hecho siempre, los esfuerzos del poder temporal para conservar el orden público en que ella misma está interesada, y en cambio además de la protección que la misma potestad temporal le dispensa. Prescindiendo ahora de si nos hallamos en este caso, una vez establecida la libertad de cultos. Pero de todos modos exigir una pastoral del modo que se hace señalando el plazo y lo que en ella ha de enseñarse, es atentar a la independencia de la Iglesia. Y usurpar sus mas esenciales atribuciones. *Docete omnes gentes*. Sin embargo, atendidas las circunstancias, y que no se nos encarga enseñar, otra cosa que lo que hemos enseñado siempre, he querido dar una prueba de deferencia redactando y circulando dicha pastoral como V. E. podrá ver en el Boletín adjunto, si bien salvando en ella mi honor y el honor de mi Clero que es nuestro patrimonio principal en este mundo, y sin el cual se haría estéril nuestro ministerio. Por lo que toca a recoger las licencias de predicar y confesar a sacerdotes notoriamente desafectos, no puedo menos de decir a V. E. que la Iglesia tiene demasiado interés en la elección de los ministros que han de ejercer tan altas e importantes funciones; mas no puede por lo mismo desprenderse de la autoridad exclusiva que en esta parte le compete. Dios guarde a V. E. muchos años. Zaragoza 22 de Agosto de 1869.—Excmo. señor.—Fr. MANUEL, Arzobispo de Zaragoza.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Hé aquí la exposición que el Excmo. señor Obispo de Urgel ha dirigido a S. A. el regente del reino:

«Serénísimo señor: Desde que por los periódicos llegó a mi conocimiento el decreto de V. A., propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, por el que se me comunicó hace cuatro días, como también por medio del Boletín oficial de esta provincia, que me remitió el gobernador de la misma por conducto del alcalde de esta ciudad, conforme consta del recibo que en el acto de su entrega se me exigió, he estado reflexionando si hallaría medio de acceder a lo que V. A. a todos los Obispos nos ordena, sin faltar a mi conciencia y a los deberes de Obispo católico. Mas con sentimiento de mi corazón dibo decirle que mi conciencia ha con testado siempre, y mis labios han pronunciado casi sin advertirlo el célebre *Non possumus*.

Porque, como podrá poner en ejecución los artículos 1.º y 4.º, que suponen como un hecho ya, y hasta como un deber, la dependencia y aun la subordinación de la Iglesia al Estado, pues esto y no otra cosa supone el *como es su deber* (de los Arzobispos y Obispos) de dar inmediatamente cuenta circunstanciada al Gobierno de todos aquellos Eclesiásticos de sus respectivas diócesis que hayan abandonado las iglesias a que estuviesen adscritos, para lanzarse a combatir la situación actual, del artículo 1.º; y el encargo que en el 4.º se nos hace de recoger las licencias de confesar y predicar, señalándonos el Gobierno los motivos, y preju-

gando de la responsabilidad de determinados actos, en su aspecto eclesiástico, como lo indica el marcarnos las penas canónicas con que debemos castigar a los en ellas incurso.

En el fondo no creo se hablaría de otro modo si el Gobierno se dirigiese a un gobernador civil ó a un jefe militar; y sabe muy bien V. A. que la Iglesia de Jesucristo se asfixia bajo la presión y dependencia de la autoridad temporal. Dejaría de ser lo que es, dejaría de ser la Iglesia de Dios, que el Señor formó libre y sin sujeción ni dependencia alguna de las autoridades del mundo en el ejercicio de la omnípota autoridad que le investió. Ordeno, es verdad, el Señor, que las personas que se hallen revestidas de esta su autoridad se sometan a las potestades temporales, en lo que a estas corresponde; más si estas exigen de la Iglesia lo que está fuera de las atribuciones de los Gobiernos, y estos atacan la autoridad é independencia de aquella, no ignora V. A. lo que a las autoridades de la Judea, que pretendían hacerlo, contestaron el Apóstol San Pedro y los demás Apóstoles: «Es menester obedecer antes a Dios que a los hombres.» (Act., v, 29.)

A más de esto, contrayéndonos dentro del círculo del derecho político; siendo tan vaga la expresión *actitud contraria* del art. 4.º, aun cuando en este orden cupieran facultades a los Obispos, si esa actitud se hubiese manifestado en el terreno teórico, el Gobierno de V. A. sabe muy bien que las Cortes Constituyentes han declarado ilegítima la facultad de emitir libremente los pensamientos, de palabra ó por escrito; y si en el de los hechos, como hasta el presente sé que en mi diócesis haya eclesiástico alguno que haya manifestado actitud semejante, aun cuando procediera, no podría tener aquí aplicación alguna la parte dispositiva de dicho artículo, como por las mismas razones no podría darse cumplimiento al encargo preceptivo del art. 2.º, en el que se dispone que informen los Obispos, sin que se admita prórroga ni excusa alguna, de las medidas canónicas y públicas que durante la separación y abandono de los sacerdotes rebeldes se hubieran adoptado.

Aparte de esto, lo que me ha llenado de asombro, y que nos constituiría a los Obispos agentes del gobierno temporal y haría humana la Iglesia, *humanam conatur facere Ecclesiam* (San Cipriano), es lo que nos encarga en el art. 1.º, asegurando que es nuestro deber el constituirnos en cierto modo agentes de policía, y en asuntos puramente políticos, delatores de nuestro Clero. Sermo, señor, juzguelo V. A. mismo, que tan alta idea tiene del Clero, y por consiguiente más sublime todavía del Episcopado, que es la plenitud del sacerdocio cristiano, y como continuación en el mundo del mismo Jesucristo, si es conforme que haga tan bajos y tan repugnantes oficios, innecesarios, por otra parte, para el Gobierno, que tiene mil medios de saberlo, y sobre todo más seguros que los Obispos. Y además, lo que se nos ordena en el artículo 3.º sobre los *breves edictos pastorales* en que exhortemos a nuestros diócesanos obedecer a las autoridades constituidas, remitiendo sin pérdida de tiempo copia de ellos a la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, es para mí inconcebible. Si con tanta reserva se nos hubiese pedido lo que sobre esto expresa el decreto, podrían haber sido de algún provecho los mencionados edictos, porque el pueblo hubiera quizás creído que era fruto de nuestro celo pastoral, y en nuestra voz hubiera oído la voz de nuestra Madre la Iglesia. Pero después de haberse publicado el decreto en la *Gaceta* y en todos los periódicos; después de habérsele calificado por algunos, ciertamente sin motivo, de edicto de persecución contra el Clero, ¿qué efecto quiere V. A. que produzca? Bueno ninguno, pero sí muchos malos, y el peor de todos sería que el pueblo miraría nuestras frentes con el estigma de traidores al sagrado ministerio. Daré siempre, serenísimo señor, al César lo que es del César; mas dirlo lo que es de solo Dios, eso no lo quiero, no puede quererlo V. A. Eso no obstante, puedo añadir que uno de los tamos de las pláticas que en mis santas visitas hago al pueblo, es el deber de obedecer y someterse a las autoridades legítimamente constituidas, no sólo por temor de la pena, sino por consecuencia, como nos manda el Apóstol San Pablo, haciéndole sobre ello todas las reflexiones que me sugieren el mucho amor que le profeso y el deseo de su bienestar temporal y eterno, diciéndole que resiste a Dios el que a las potestades resiste.

Y respecto del cómo y cuándo deba hacerlo, recordaré a V. A. y a su Gobierno que cuando el Salvador del mundo nos envió en la persona de los Apóstoles a predicar, no nos dijo que Tiberio, emperador entonces, ni Claudio, ni Neron, ni Domiciano, etc., les darian el tema de sus instrucciones, ni la extensión que estas debían tener. Todo esto es demasiado exclusivo del ministerio sagrado, que les encargaba, para que permitiera que en ello se entrometieran las potestades de la tierra. El por todo el mundo, no dijo, y predicad el Evangelio a toda criatura. (Mard., xvi, 15.) Il, pues, y enseñad a todas las gentes. En señalan lo es a observar todas las cosas que Yo os he mandado.» (Math., xxviii, 19.) Permitame pues, V. A., como se lo suplico, que hable de paz y obediencia a mi Clero y pueblo cuando y cómo Dios me inspire que convenga, y honre de este modo la palabra que se me confió, a pesar de ser indigno de ello.

De todo lo dicho se deduce que las prescripciones del decreto, afectando directamente a las cosas que son de Dios, me es imposible cumplimentarlas, porque son del resorte exclusivo de Dios, que

es el que me ha cometido autoridad sobre ellas, y que es el solo que por medio de las Constituciones Apostólicas de su Vicario o las prescripciones de los Concilios ecuménicos, puede marcar las reglas de su ejercicio. Las autoridades de la tierra imitan al Rey Ocas cuando se entrometen en el santuario, y se exponen a salir con la lepra que cubrió a aquel Rey desventurado.

Quedarían, por tanto, muy malparadas la autoridad y dignidad del Episcopado; su institución y misión, que son divinas, se desprestigiarian notablemente, y hasta se desnaturalizarían desde el momento que en materias de exclusiva incumbencia de la Iglesia, como lo son el reoquerer licencias de confesar y predicar y el dirigir edictos pastorales, se prestara a la subordinación y dependencia del poder secular, máxime por motivos políticos; lo mismo sucedería también si teórica o prácticamente llegara a admitirse que es un deber del Episcopado el ser agente del Gobierno y del poder del Clero, y esto en asuntos también políticos, que es lo que se desprende del artículo 1.º, y aun cuando se llegara al extremo de admitirlo, actualmente no sé, por otra parte, qué resultados favorables a la causa del Gobierno podrían dar todas nuestras excesivas condescendencias.

No puedo, por consiguiente, persuadirme, ni siquiera suponer que V. A. ni su Gobierno, que lo es de una nación eminentemente católica, después de leídas mis anteriores observaciones, quieran exigir de Obispos católicos lo que en el mencionado decreto se dispone, o de él natural y claramente se desprende. Y porque veo esto tan claro, y porque sería inferir a V. A. y al Gobierno una injuria creer o suponer que se intenta destruir el catolicismo en España, lo que sería terrible resultado si debieran observarse disposiciones de la naturaleza del decreto, por esto confiado en el buen sentido de los levantados sentimientos de V. A. que, haciéndose cargo de lo que en esta exposición acabo de manifestar, se dará por satisfecho y dispondrá que quede sin efecto el referido decreto. Con esto se dará una satisfacción bien merecida al clero español, quien ahora, menos que nunca, ha dejado de ser respetable, y aun admirable; tranquilizará la conciencia de los españoles católicos, que son casi su totalidad, y se honrará a sí mismo el gobierno, confundiendo a los que en dicho decreto han querido ver un comienzo de una persecución al Clero, y el principio de un trastorno radical de la Iglesia católica en España.

Ya antes de concluir, permítame V. A. volver un poco por el honor del Clero, que tan mal parado sale de la exposición que al decreto precede, redactada seguramente por algún oficial poco amigo del Clero. No sé qué prima tan maligna se pone delante de los ojos de algunas personas cuando miran la conducta del Clero español, que a mí, y creo que a todos los que sin prevención le miran, es, salvo algunas, bien pocas, excepciones, no solo admirable, que esto lo es con frecuencia, y aun en circunstancias normales, sino heroica hasta el más alto grado de heroísmo; y esto puedo asegurarlo especialmente del de esta mi diócesis, que es en el que puedo ver y saber lo que le pasa. El Gobierno no puede figurarse las tribulaciones de que está rodeado el Clero, despreciado, calumniado, perseguido, oyendo con frecuencia amenazas de muerte y las voces de los canibales que le dicen a la cara que ahora nos degollarán a todos, que desde el Obispo hasta el último Clérigo han de morir todos.

Añada V. A. a esto la penuria en que se le tiene, a pesar de que está mirando el Clero cómo se satisface al corriente a las demás clases, a lo menos las activas, recordando que él tiene un título de justicia muy superior al de todas las demás.

Figúrese V. A. que el hambre, la espantosa hambre comienza a llamar a las puertas de muchos de sus individuos, y que pronto, si el Gobierno no adopta medidas más eficaces, llamará a las de todos. Y sin embargo, el Clero continúa modesto, laborioso, en su puesto, sin haber uno solo, que yo sepa, como arriba digo, que se haya ido a engrosar las filas carlistas; y sírvase V. A. mismo decirme si no es esto llevar al más alto punto el heroísmo.

El Clero, como siempre, inculca a los pueblos el respeto a todas las autoridades, sin que halla tenido, que recuerde, que alguna contra ninguno de ellos: al contrario, sé que algunos lo hacen arrojando las iras y amenazas de falsos patriotas y enemigos de la verdadera libertad, y todos están haciendo guerra sin tregua a esas doctrinas anticatólicas y antisociales que con tanta profusión derraman los enemigos de la paz y tranquilidad de los pueblos y de las familias. Todos están inculcando a los pueblos aquella paz verdadera, que comienza por tenerla consigo y con Dios, destruyendo el pecado y los vicios, reprimiendo las pasiones é inclinaciones perversas, y luego se tiene con el prójimo, cuyos derechos todos se respetan, cuya fe no se escandaliza, y a cuyas buenas costumbres no se procuran tropiezos. El Clero es, comúnmente hablando, modelo de abnegación, de sacrificio, de amor a la patria; y a sus venerandas instituciones, antiguas, ricas, y glorias artísticas, y puede que jamás haya merecido menos que ahora ese odio satánico que contra él está concitando una parte considerable de la prensa periódica, a la cual, según parece, ha creído en esta parte el Gobierno más de lo que convenia.

¿Qué dará, Sermo Sr., el Clero para empréstitos, ni otra cosa, si va presentándose ya la figura horrenda del hambre? Hasta el presente son todavía contados los que me han pedido irse con sus familias para procurarse el alimento que no les da su beneficio; pero si el Gobierno no dispone pronto la equivocada idea de que el Clero está en la abundancia, cuanto antes comenzará el abandono de las parroquias, se cerrarán las iglesias, y con esto coincidirá la indignación de los pueblos.

Dígnese el Gobierno poner remedio a tantos males, cuya sola idea me abruma, y devuelva al Clero el honor que tiene muy merecido, y que lo es indispensable para continuar su misión de paz, de amor, de mansedumbre y demás virtudes cristianas que tanto necesita nuestra pobre y atribulada patria; dígnese, por fin, V. A. atender y aceptar cuanto dejo expuesto, y a ello le quedará eternamente agradecido el Obispo que suscribe, y así lo espera.

»Dios guarde a V. A. muchos años. Urgel 17 de Agosto de 1869.—José, Obispo de Urgel.—Serenísimo señor Regente del reino de España, Madrid.—Es copia.—Dr. Ramon Martí, presbítero secretario.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS, EXPOSICIÓN.

S. M. Al presentar el ministro que suscribe a la aprobación de V. A. el decreto promoviendo al empleo de contralmirante a D. Juan Bautista Topete, no hizo otra cosa que dar cumplimiento a la ley en virtud de la cual formuló el almirantazgo la propuesta de ascenso correspondiente para cubrir una vacante con sujeción a la regla primera de las disposiciones transitorias de la ley de ascensos de la Armada de 15 de Diciembre de 1868.

No ha sido por lo tanto una gracia la otorgada por V. A. a D. Juan Bautista Topete, ni un premio a sus relevantes servicios, sino un ascenso reglamentario, al que están sujetos todos los individuos que pertenecen a cuerpos de escala. A pesar de esta especial condición del ascenso, D. Juan Bautista Topete renuncia el empleo de contralmirante por las razones que expone; y el ministro que suscribe, ante una resolución tan respetuosa y sentidamente expresada, tiene la honra de proponer a V. A., de acuerdo con el Consejo de ministros, el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 25 de Agosto de 1869.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

En atención a los motivos en que funda la renuncia del empleo de contralmirante D. Juan Bautista Topete,

Vengo, como regente del reino, en acceder a dicha renuncia, y disponer vuelva a figurar como brigadier de la armada en el escalón respectivo, con la antigüedad que en dicho empleo de brigadier le está asignada.

Madrid veinticinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Copia de la exposición por la que renuncia el empleo de contralmirante D. Juan Bautista Topete.

Señor: Como prueba evidente de mi respeto a la elevada autoridad de V. A., al acuerdo del consejo de ministros y al del Almirantazgo, cuya institución merezco todas mis simpatías y consideración como oficial de Marina; y en la firme creencia de que es preciso acatar y obedecer cuantos actos emanen del Gobierno, mi primer impulso, al verme honrado con el ascenso a contralmirante que en virtud de lo dispuesto en la disposición primera transitoria de la ley de 15 de Diciembre de 1868 acordó dicha corporación presidida por el señor ministro de la Guerra, mereció la aprobación del Consejo y la de V. A., fué aceptar tan señalada muestra de deferencia, por mas que lo legal de aquella medida no ocultase a mi convicción que entre los jefes que existen hoy en el cuadro de Brigadieres haya quien me aventaje en condiciones para servir con buen éxito el alto empleo de contralmirante.

No es fingida modestia la que pone en mis labios tales palabras; hay más: las repetidas muestras de aprecio que he recibido de todas las clases de la Armada con motivo del ascenso, las circunstancias especiales en que se encuentra el Estado Mayor del cuerpo, la de ser mi ascenso reglamentario para cubrir vacante, todo se unia para hacerme vacilar, y no dudo encuentre disculpa esta vacilación; pero desde el momento en que leí detenidamente el art. 59 de la Constitución, que previene que «el senador o diputado que acepte del Gobierno o de la casa real pension, empleo, comisión con sueldo, honores o condecoraciones, se entenderá que renuncia su cargo.» todas mis dudas se disiparon; y desde aquel momento decidí presentar a V. E., como tengo la honra de hacerlo en esta reverente exposición, la renuncia de un empleo que, no por dejarse sin efecto como ruego a V. A. se digna decretarlo, será uno de los recuerdos que siempre conservaré con la más profunda gratitud.

Como brigadier, y al frente hoy de la Armada, puedo dedicarme con firme voluntad y mejor deseo a su engrandecimiento; puedo servir a mi patria con la sana intención que nadie puede negarme: mi ascenso, que alcanzaré si Dios me concede vivir, nada puede influir en mis intenciones ni en beneficio de mi situación política; pero si puede tildarse de inconsecuencia y hacer caer sobre mí la sospecha de que pospongo a miras particulares la gratitud que debo a los que me designaron en las Cortes Constituyentes. Esto tiene para mí tan alto precio, que solo vacilar en la línea de conducta que debo seguir sería una falta. Ruego, pues, encarecidamente a V. A. se digna aceptar con benevolencia, por los motivos que dejo expuestos, la renuncia del empleo de contralmirante que se dignó V. A. conferirme por decreto de 2 del actual, de acuerdo con el Consejo de ministros y de conformidad con lo propuesto por el almirantazgo.

Dios guarde a V. A. muchos años. Madrid 7 de Agosto de 1869.—Señor.—B. L. M. de V. A., Juan Bautista Topete.

Como regente del reino, vengo en disponer que durante la ausencia de D. Juan Prim, ministro de la Guerra, se encargue del despacho del referido ministerio el ministro de Marina D. Juan Bautista Topete.

Madrid veinticinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE LA GUERRA. S. A. el regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha dignado indultar de la pena de muerte a que ha sido condenado el beneficiado de la catedral de León D. Antonio Milla, así como a los que con él han sido sentenciados en el mismo día a igual pena.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 24, por la noche, (recibido con gran retraso a causa del temporal).—El Gobierno ha enviado severas instrucciones a los prefectos para impedir que los carlistas internados vuelvan a la frontera de España.

Hoy ha corrido el rumor de que D. Carlos había recibido en Vich una herida en el brazo izquierdo; pero se cree sin fundamento esta noticia.

Existe el más completo acuerdo entre el nuevo ministro de la Guerra general Lebouf y el señor Latour d'Auvergne sobre la cuestión romana.

PARIS 25, por la mañana, (recibido con retraso a causa de las interrupciones de la línea).—No es cierto, como se ha asegurado, que Garibaldi haya abandonado furtivamente la isla de Caprea.

El periódico ministerial *El Constitutionnel* desmiente los rumores de que el emperador había caído gravemente enfermo, y de que había sido llamada la emperatriz por telegrama a fin de que regresara en seguida a esta capital. Dicho diario añade que el emperador sigue bien.

La France indica, aunque sin salir garante de la noticia, que Francia é Inglaterra han dirigido

representaciones amistosas al Gabinete de Viena relativamente al cambio de despachos agrícolos entre Austria y Prusia. Naturalmente, esas representaciones afectuosas no habrían llevado otro móvil que el de un interés pacífico y conciliador.

El 23, a las cuatro de la tarde, salieron de Saint-Cloud la emperatriz de los franceses y el príncipe imperial con dirección a Córcega.

El tren imperial debía detenerse en Fontainebleau, donde los augustos viajeros debían pasar la noche.

Al día siguiente, a las ocho, continuarían su viaje para llegar a las cinco de la tarde a Lyon, donde les tenían preparado su recibimiento.

Acompañan en su viaje a la emperatriz y al príncipe imperial, el general Freury, el general Froissard, el general Duay, M. de Cossé-Brissac, M. Davillier, Mad. de la Poëze y la señorita Larminat.

El día 26 inauguraron sus sesiones de 1869 los Consejos generales de Francia, los cuales adquieren este año un interés excepcional, por cuanto no es posible desconocer que las reformas que se hallan en estudio van a acrecentar la influencia y la esfera de todos los mandatarios del país. La autoridad del Consejo general, ya considerable en el departamento, va de consiguiente a aumentarse y su acción llegará a ser realmente eficaz para los grandes intereses que tiene a su cargo defender. Las actuales sesiones, celebradas en el intervalo que deja libre la elaboración del Senado-consulto, revelarán indudablemente el verdadero estado de la opinión en los departamentos franceses respecto de las reformas.

Con motivo de las sesiones de los Consejos generales, se ausentan de París varios ministros. M. de Forcade ha salido ya para Burdeos y debían seguirle M. Gressier para Amiens, M. Alfredo Le Roux para Napoléon. Vendée y el general Lebouf para Alençon.

Estos viajes hacen suponer que en los Consejos generales se pronunciarán discursos importantes.

Ofrecen interés las manifestaciones hechas por algunos de los emigrados políticos más notables por sus opiniones radicales con motivo de la amnistía que acaba de conceder el emperador de los franceses:

«Nadie esperará de mí, ha dicho Victor Hugo, que conceda un momento de atención a esa cosa que se llama la amnistía. En la situación de Francia, el deber no impone una protesta absoluta, inflexible, eterna. Fiel al compromiso que he aceptado con mi conciencia, compartiré hasta el fin el destierro de la libertad. Cuando la libertad vuelva a Francia, yo volveré con ella.»

Luis Blanc, en terminos más moderados, dice en su carta que hay hombres que sin querer representar el papel de mártires, tienen una posición que los obliga a sacrificar toda consideración personal al cumplimiento de lo que creen un deber público. «Si estos hombres, añade, tienen razones decisivas para creer que su vuelta al suelo natal les colocaría en la impotencia de servir la causa de su país, deben permanecer allí donde pueden expresar libremente su pensamiento. Servir a Francia dentro del territorio francés, no es posible; servir fuera es nuestro único recurso, al menos hasta que haya cambiado la política del imperio.»

Félix Pyat acogió la amnistía con frases insultantes. «El edificio está coronado. El imperio ha calmado sus injurias hacia nosotros, amistiándonos. Insulto, lazo o temor del porvenir nos amnistia; pero nosotros no le amistamos a él. Después de haber osado castigar se atreve a perdonar. Así consuma la usurpación: ni tiene el derecho de hacer gracia, ni el derecho de proscribir. El derecho de gracia solo va unido al derecho de castigo y este nos pertenece contra él.»

Repetimos que esto se publica en todos los periódicos de París. Edgard Quinet, el célebre orador, no está menos fuerte. Dice: «Yo no soy ni un acusado, ni un condenado; soy un proscripito, he sido arrojado de mi país por la fuerza, por permanecer fiel a la ley y al mandato que había recibido de mis conciudadanos. Los que tienen necesidad de ser amistiados, no son los defensores de las leyes, sino los que las destruyen. No se amnistia el derecho y la justicia.»

Dice una carta de París: «Parece cosa resuelta que ningún soberano asista a la inauguración del canal de Suez, a lo menos con carácter oficial. Si acuden allí la emperatriz y el príncipe Napoleón irán como meros turistas. La maravillosa armonía que reina entre los soberanos de Europa, no les permite reunirse sin comprometer la paz.»

El imperio napoleónico será representado en el Concilio por M. Baroche, uno de los hombres de Estado más distinguidos de Francia.

Parece que el Episcopado francés está muy satisfecho de esta elección.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1869.

DIGNIDAD É INDEPENDENCIA

DE LOS OBISPOS.

Hay en España un escritor, dotado de talento y travesura de ingenio bastantes para haber sido el primero entre los sofistas de la antigüedad y los ergotistas de la decadencia del escolasticismo. Nadie le gana en habilidad para tergiversar los términos de la cuestión, pasar de lo general a lo particular y de lo particular a lo general, tomando el hecho por el derecho y el derecho por el hecho, hacer admitir como prueba cierta una vaga presunción, y una simple sospecha como verdad indiscutible, para emplear el sofisma que los lógicos llaman cambio de medio. Condena las gracias de los Rabelais y los Voltaire, y el más sangriento sarcasmo queda siempre pintado por donde pasa su pluma. Sabe introducirse dulcemente en el ánimo del lector por medio de un lenguaje suave y meloso, y solo cuando cree estar apoderado de él le suelta la palabra de ira que al principio tal vez se hubiese negado a escuchar; sus escritos pueden compararse a aquellos arroyos turbios que ocultan su fondo al ojo del viajero, al principio mansos é iguales, y que después se precipitan en un abismo. Como los Sacerdotes paganos adornaban a la víctima que iban a sacrificar, así el escritor a quien aludimos besa las manos, profesa veneración y respeto, y hasta dice frases de adulación y de cariñosa ternura al hombre ó a la institución en cuyas entrañas va a clavar el acerado puñal de su sátira cruel ó de su argumentación sofística.

La tinta con que escribe debe de estar mezclada con hiel; su pluma se parece a aquellos puñalitos de plata, que según los novelistas, traían las Borgias y las Ferraras de la Edad Media.

Este hombre, más parecido al tigre por sus mañas que al león por su lealtad, no suele bajar al palenque sino cubierta la faz y en ocasiones muy solemnes. Se conoce que sus amigos no quieren gastarlo, ó que a él no le gusta el trabajo continuo ni los combates de escaramuza.

Nosotros le respetamos por su talento, pero sentimos que posea solamente una educación parcial y sistemática, y más aún que carezca de toda compasión para el enemigo. Cuando en las primeras líneas de algún artículo descubrimos el estilo que le es propio, temblamos por la víctima a quien apunta, porque si no logra abogarla entre sus garras, la abrumará con la silba de los espectadores, que nadie sabe provocar como él.

De este escritor, aunque inferior a lo que nos tiene acostumbrados, ó de algún discípulo de su escuela, es el artículo que tenemos a la vista. Sus dardos van dirigidos contra el ilustrado y virtuoso señor Obispo de Jaén, pero de manera que de rechazo hieran a todo el Episcopado.

Habla de la culta y delicada y casi espiritual frase, del justo criterio y reconocida ilustración del señor Obispo de Jaén, y del celo por la causa del Señor que le devora; pero estos elogios, que tiene ciertamente merecidos el Prelado que vendió su coche para socorrer a los pobres, y a pesar de su salud quebrantada no cesa un punto en sus trabajos, no son en la pluma de este fácil escritor otra cosa que medio de herirle como sin querer, de levantarlo muy alto para que la caída sea más dolorosa.

Dejando la hojarasca de hipocresía y los sarcasmos que forman una buena parte del artículo, quitando a la pildora la cáscara de miel y azúcar que el escritor le ha puesto, reducése este trabajo a decir que los Obispos han hecho mal en contestar según su conciencia y dignidad demandaban.

Porque en esto no hacen más que seguir sumisos y obedientes la conducta que anticipadamente les indicó la prensa ultramontana.

Porque abusan de la lenidad del Gobierno revolucionario y no imitan a los Prelados del tiempo de Carlos III.

Porque faltan a las leyes regalistas, incurriendo además en las penas que señala tal ó cual artículo del Código penal.

El autor, además, con estos recuerdos y el del famoso caso del Obispo de Cuenca, excita al Gobierno revolucionario a usar contra los Obispos de las armas del despotismo y de los medios empleados por los gollitas de Carlos III, como si desde entonces no hubiese pasado un siglo y verificádese una revolución que ha quitado a la Iglesia los institutos religiosos, los bienes y la enseñanza, ha roto la unidad católica y proclamado para todos los españoles los derechos individuales.

Vamos a contestar por partes.

Respecto a la primera, sólo se nos ocurre decir que el autor del artículo hace agravio a la independencia é ilustración de los Prelados si cree que necesitan del criterio de la prensa ultramontana para formar el suyo, y ofende gravemente a los escritores católicos suponiéndoles la temeraria presunción de indicar a los Obispos la conducta que hayan de seguir en tal ó cual circunstancia.

En la presente *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* se abstuvo de censurar el decreto de 5 de este mes, y de manifestar las extralimitaciones del Sr. Ministro, precisamente con el fin de quitar a los periódicos liberales hasta toda apariencia de pretexto para repetir la cantinela muchas veces repetida de que los Obispos se guían por los artículos de los periódicos. Sabíamos lo que al decreto podrían contestar los Prelados, y seguros estábamos de que lo contestarían, pero llevamos la delicadeza al extremo de callar completamente nuestros juicios.

Nuestra prudencia ha sido inútil; a pesar de este absoluto silencio, se acusa al ilustradísimo Sr. Obispo de Jaén y a los demás Prelados de repetir las palabras que no han sido dichas todavía.

Más graves son las otras consideraciones de la sentencia que contra los Obispos pronuncia el periódico que tenemos a la vista; pero no más difíciles de responder que el anterior.

Si fuéramos a citar casos particulares para fundar una regla general, bien debe de saber ese sabio escritor que nosotros podríamos poner ciento y mil de significación contraria al que él cita del Obispo de Cuenca.

Pero ¿de qué sirven los hechos cuando está claro el derecho? ¿Qué importa que en circunstancias muy diferentes de las actuales los Obispos hayan observado una determinada conducta cuando la ley, que ha de ser la regla de todos, permanece vigente, sin dejar lugar a dudas?

Después de tanta filosofía del derecho y tanta filosofía de la Historia, ¿hemos de volver al menudado casuismo de los períodos de flojedad intelectual y decaimiento del espíritu?

Supuesto que el escritor con quien debatimos es católico, no tomaremos la cuestión de más lejos y le preguntaremos simplemente: ¿Jesucristo, ¿vino fundador de la Iglesia, ¿sujeto a los Obispos que puso para regirla y gobernarla, a la autoridad de los poderes civiles? ¿Si, ó no? ¿Fuera tergiversaciones, divagaciones, y argucias.

Si les sujetó, preciso es confesar que el Catolicismo no ha sido bien interpretado hasta ahora, y comenzar desde luego a cambiar el calendario de los Santos y las imágenes de los templos; si les sujetó, San Pedro y los Apóstoles deben ser condenados irremisiblemente porque obraron contra las órdenes de Neron en cuanto a la Religión afectaban; si les sujetó, el ejército de mártires a quienes la Iglesia venera como Santos y el mundo debiera venerar como restauradores de la libertad y dignidad humanas, no es sino un ejército de insurrectos y rebeldes que merecieron el castigo, como a semejanza de aquellos, lo merecen los Obispos; si les sujetó, Neron, Calígula, Diocleciano, Enrique VIII, etc., no fueron tiranos sino ejecutores de la ley y celadores de su derecho.

Si les sujetó, no hay más que decir. El Obispo de Jaén, el Emmo. señor Cardenal de Santiago, y los demás Obispos españoles han desobedecido a Jesucristo en la persona del Sr. Ruiz Zorrilla. No podríamos que se les apedree como al rebelde San Esteban, ni que se les clave en cruz como al revolucionario San Pedro, ni que se empleen para castigarlos los equinos y caballos antiguos, porque gracias a la civilización moderna y a los principios liberales, ya no es lícito castigar los delitos políticos con pena de muerte y hasta a los asesinos suele indultarse de ella; pero si diremos que merecen todo el castigo que permitan aplicar la compasión revolucionaria y la lenidad de las costumbres liberales.

Pero si por el contrario, Jesucristo dió a San Pedro las llaves del reino de los cielos y le encargó el apacentamiento de corderos y ovejas con independencia del Gobierno civil; si dió a todos los apóstoles, bajo la dirección del primero, la facultad de absolver, perdonar y sostener los pecados, independientemente de las leyes y de los jueces de la tierra; si les envió a predicar el Evangelio y a bautizar en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y no en nombre de los príncipes, y presidiendo de su permiso; en una palabra, si instituyó a la Iglesia con facultades propias para lograr su objeto y atribuciones independientes de la voluntad de los hombres, toda intromisión de estos, sean vasallos ó príncipes, en aquellas atribuciones y facultades es un abuso; toda limitación un atentado contra la obra de Jesucristo.

En este caso los tiranos de los primeros siglos y los tiranos de los tiempos modernos no merecen otro nombre que el que la historia ha dado ya a unos y no dejará de dar a los otros.

¿Qué importa que se hayan llamado Neron, Enrique, Juan ó Carlos? ¿Qué importa que llevaban un título que otros habían merecido, se hayan engalanado con el sobrenombre de católicos, sea obras y no los nombres es lo que salva. El periódico que tenemos a la vista podía haber citado otras leyes más terminantes para probar que los Obispos están sujetos al poder civil en el ejercicio de sus funciones, acudiendo a buscar en las actas de los mártires los edictos de los emperadores gentiles.

Lo mismo decimos del Código penal. El artículo que cita y dice: «El eclesiástico que en sermón, discurso, edicto pastoral ó otro documento a que diese publicidad, censurase como contrarios a la religión cualquier ley, decreto, orden, disposición ó providencia de la autoridad pública, será castigado con la pena de destierro», si ha de entenderse al pie de la letra y con toda su generalidad, no es católico: es simplemente un artículo como los que dictaban los emperadores paganos, de cuyos edictos podía ser arrancado.

¿Cómo se concibe que los autores del Código penal quisieran castigar la censura de una ley como contraria a la religión, si lo fuese? ¿Podían creer que por este artículo los Obispos y los sacerdotes callarían? Entre la ley de Dios y el Código penal de los hombres, la elección no es dudosa para cualquier católico. Apliquemos el Código si ese caso llega, llevémoslo a destierro: tenemos aprendido de los Apóstoles, que salían del tribunal muy gozosos de haber sido dignos de sufrir algo por Jesucristo.

La cuestión es muy sencilla reduciéndola a sus términos más precisos. O ser católicos según la institución de Nuestro Señor Jesucristo, ó renunciar a su nombre, a su gracia y a su reino.

Los abusos y las violencias que recuerda la historia, no constituyen ni pueden constituir derecho. Su recuerdo no forma argumento.

Las debilidades de los hombres pasados no pueden tomarse por modelo. Ellos han dado cuenta a Dios de la intención con que obraron, y nosotros no debemos recordarla sino para evitar los tropiezos en que cayeron.

La prudencia, que entre dos males inevitables escoge el más pequeño, se manifiesta de diversa manera según la variedad de circunstancias. Sería preciso que hubiese identidad en estas para obrar siempre del mismo modo.

Permitámonos una última consideración, aunque va ya largo el artículo.

¿A qué citar las leyes de la Novísima Recopilación habiéndose roto la unidad católica que aquellas defendían y proclamado la libertad de cultos y de emisión de pensamiento que aquellas condenaban?

¿A qué citar un artículo del Código penal cuando no se cumplen tantos otros que señalan penas a los delitos contra religión?

¿A qué recordar disposiciones contrarias a la dignidad eclesiástica, habiéndose olvidado todas las que la protegen?

¿Desgraciada causa que solamente puede defenderse por medio del fraude, de la ocultación y del sofisma?

¿Desgraciado talento que pudiendo volar por

las regiones de la verdad, se ve precisado á arrastrarse por el fango de la falsificación y de la mentira, como los espíritus más mezquinos!

¡Ah! Después de todos estos trabajos y sudores; después de tanto esfuerzo mal empleado de inteligencia; después de tantas palabras de odio mal encubierto, el sol seguirá girando por el firmamento, la Iglesia católica continuará siendo la Iglesia de Dios, y los Obispos serán, como han sido desde el principio, los puestos por el Espíritu Santo para gobernarla y regirla.

UN NUEVO CANDIDATO SEMI-SERIO.

Ya no es el duque de Génova, sobrino de Víctor Manuel, el designado para ocupar el trono de España. Según lo que vemos en los periódicos, no hay necesidad de salir de nuestro país para encontrar quien cargue con la peligrosa incumbencia de ser monarca constitucional. Mejor. Ya antes habíamos oído hablar del Regente Serrano como candidato para el trono democrático que debe salir de la revolución de Setiembre. Al principio, la verdad, no pudimos contener una carcajada. Luego comenzamos á pensar seriamente en el asunto, y al fin hemos concluido por—no hay que alarmarse—por creer que la coronación de Serrano es lo más cuerdo y lo más natural que se le puede ocurrir á la mayoría revolucionaria y al ministerio Prim Topete.

Nos hace gracia ver á un español, hijo del pueblo, adornado con las insignias reales y recibiendo el tratamiento de *Majestad*. Es decir, en caso de que no se suprima esta fórmula, por reaccionaria. Nosotros, si fuéramos liberales, la suprimiríamos.

Lo cierto es, por más que se quiera negar, que caminamos hacia la democracia. Es un hecho evidente que las naciones latinas [precisamente las católicas] van estableciendo una igualdad de clases que están muy lejos de conocer Inglaterra, Alemania y Rusia, países separados de la Iglesia de Jesucristo. Este hecho podrá ser explicado por los liberales como efecto de los principios revolucionarios. Nosotros negamos rotundamente esa explicación. Este hecho es, á pesar de la revolución, un resultado de la doctrina católica, esencialmente democrática en el buen sentido de la palabra. La revolución inglesa, informada del espíritu protestante, ha dado por fruto la esclavitud de las clases pobres, de las clases obreras, mientras en el Mediodía de Europa estas clases gozan de una independencia y hasta cierto punto de un bienestar desconocido en los pueblos no católicos. Si la revolución produjera la igualdad de las clases, la produciría del mismo modo en todos los países en mayor ó menor escala. Es así que la revolución ha esclavizado en Inglaterra y otras partes á las clases pobres y ha fortalecido el predominio de la aristocracia; luego la independencia de las clases pobres y la igualdad de todas, no es efecto de la revolución.

Pues si caminamos á la democracia y el Catolicismo la favorece, con tal de que no sea democracia revolucionaria, ¿por qué nos habíamos nosotros de oponer al establecimiento de una monarquía democrática representada en un hijo del pueblo?—(Echegaray y Becerra, demócratas-monárquicos, nos miran de reojo, y se asombran de oírnos hablar así. No importa. Continuemos.)

La verdad es, que el primer rey que hubo en el mundo no fué hijo de reyes, sino hijo de Dios, como cada hijo de vecino. ¿Quién nos dice que en España no sea posible, por la senda revolucionaria, que tengamos otro primer rey de una dinastía completamente nueva y completamente popular? ¿Y por qué ese primer rey no ha de ser el general Serrano, nuevecito como unos zapatos sin estrenar, y tan hijo del pueblo como el autor mismo de los susodichos zapatos?

La revolución de Setiembre es democrática por todos sus cuatro costados. De ella debe salir la república; mas si esta no sale, por razones que no son del caso, lo lógico y lo natural es que salga una monarquía semejante á la del general Serrano.

Nosotros, claro está, no podemos apoyar el entronizamiento de Serrano, primeramente, porque los católicos están obligados á acatar el principio de legitimidad, y Serrano no sería legítimo; y luego, porque los católicos están en el deber de combatir á la revolución, y Serrano representa la revolución.

—Pero ¿y si el general Serrano fuese católico?—No lo será; difícilmente puede serlo. ¿Y si lo fuera, á pesar de todo?—Aplaudiríamos sinceramente todas sus disposiciones católicas, pero no le reconoceríamos como legítimo. ¿Nunca?—Con el tiempo podría legitimarse, gobernando bien, como Dios manda.

Desgraciadamente los hombres no pueden por lo común romper con su origen, y nosotros no nos veríamos en el caso de aplaudir las resoluciones católicas de Serrano. Pero aun siendo revolucionario, D. Francisco Serrano rey nos disgusta menos que Montpensier, menos que el Príncipe Alfonso y menos que todos los príncipes extranjeros. Al fin es un español, hijo del pueblo, y, lo repetimos, nos hace gracia ver á un español hijo del pueblo adornado con las insignias reales.

Este sería un hecho determinante del carácter y tendencias de nuestra época y de lo que hemos de ver en lo porvenir: un hecho que quedaría grabado en la historia con grandes caracteres, y los hechos que así se graban es porque suponen una verdadera revolución en el seno de las sociedades. ¿Y no sabemos que Dios saca de

estas revoluciones gran fruto para el bien general del linaje humano?...

Un demócrata monárquico:—El PENSAMIENTO ESPAÑOL está de broma.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL:—Puede ser; pero hagan Vds. rey á D. Francisco Serrano, que tenemos curiosidad de ver cómo le sienta la corona calañés.

La Nación, para quien nada hay respetable en el mundo, ni la hidalguía y la caballería, escribe hoy este párrafo inefable:

«Nosotros comprendemos la extensión del crimen cometido por esos cabeceles carlistas; convencidos estamos de que sus planes eran sangüarios, y sus actos dictados más por el deseo del bien del país y por el amor á la causa del Catolicismo, por miras bajas y mezquinas de lucro y medros personales.»

Esto lo dice La Nación en un artículo encaminado á pedir gracia por los carlistas sentenciados á muerte. Miserable petición hecha con insultos y groserías, que dañan más que la misma muerte! ¿Querrán luego esos periódicos que les agradezcamos sus generosas demostraciones en favor de los desgraciados caballeros que al salir al campo á defender una causa noble, han procurado evitar toda tropelía y toda efusión de sangre?

¿No ha leído el periódico progresista la admirable carta del infortunado Balanzategui? ¿No ha oído hablar de las excelentes prendas del señor Sabariego y del Sr. Polo? Y después de esto, ¿se atreve á decir que los jefes carlistas tenían planes sangüarios, y que sus actos son dictados más que por el deseo del bien del país y por amor al Catolicismo, por miras bajas y mezquinas de lucro y medros personales.

¿Qué generosidad es la de La Nación que calumnia y denigra? Eso de planes sangüarios se queda para los que fusilan sin formación de causa. Eso de miras bajas y mezquinas es propio de los que pasan la vida conspirando para alcanzar una plaza en un ministerio.

Los liberales á la moderna saben hacer estas cosas: los cristianos elevan su mirada á alturas inaccesibles para los gusanillos del presupuesto.

Leemos en El Universal:

«Se nos ha dicho que el periódico La Epoca, desligado de todo compromiso con la gente de la situación caída, va á tomar una nueva actitud en el campo de la política.

Como no podemos creer que el colega se haga partidario de D. Carlos, y como, por otra parte, habiendo sido ya unionista no es regular que vuelva á un partido con el cual está riñendo diametralmente, y hoy, con más ardor que nunca, todo nos hace creer que le veremos militar en las filas de la revolución.

Mucho nos alegraremos de que La Epoca, periódico, esté al lado de los verdaderos representantes de la época.

En esta supuesto, le damos cordialmente la bienvenida y esperamos que sea para bien y para muchos años.

«Si será verdad lo que por ahí se dice de que doña Isabel de Borbon no ha abdicado ni piensa ya en abdicar? Decimoslo porque sólo siendo así, creeríamos posible, según la actitud en que se ha colocado el diario de la calle de las Torres, que este aceptase la enhorabuena que le da El Universal, para la cual, digámoslo también, aunque de manera recatada y pudorosa, va haciendo méritos.

Habrán observado nuestros lectores que los diarios noticiosos han anunciado estos días haberse comunicado orden al batallón de cazadores de Alcántara para estar dispuesto á emprender la marcha al mismo tiempo que se anunciaba la del general Prim á Vichy. Las Novedades explica esta coincidencia en el siguiente suelto:

«Un colega dice que tiene la orden para hacer entrega de sus armas: un batallón de cazadores que acompañará á la frontera al señor ministro de la Guerra.

A esto podemos añadir que el batallón que se designa es el de Alcántara, el cual consta de mil plazas y posee ya el nuevo armamento.

Se dice que el señor presidente del Consejo se ha trasladado á dicho batallón de su bolsillo particular y durante el tiempo de su viaje, la cantidad de 10 reales diarios sobre su haber á cada oficial, 5 reales á los sargentos, 3 á los cabos y 1 á los soldados.»

Prescindiendo de esta última circunstancia, digna de llamar la atención, añadiremos á la noticia del diario montpensierista lo que dice anoche La Regeneración sobre el hecho que la motiva:

«Hoy sale de Madrid, dicen que para Vichy, el general Prim, escoltado, á lo que parece, por el batallón de cazadores de Alcántara, trescientos guardias civiles, un escuadrón y una sección de artillería.»

No comprendemos, en verdad, tan esquisitas precauciones, sobre todo cuando en las provincias del Norte no se ha levantado una sola partida carlista, y según nos dicen los diarios ministeriales, ni temores de que aparezcan. Misterios, como diría El Diario Español.

Las siguientes noticias son tomadas de La Correspondencia:

«Ha llegado hoy á Santander la goleta Buena Ventura.

—Dentro de quince días á más tardar se hallará de regreso en Madrid el general Prim.

—Esta tarde á las cuatro había tempestad en varios puntos, y el telégrafo había sufrido nuevas averías.

—Hoy se ha dicho que en Azpeitia se había levantado una partida; pero no debe ser cierto. El Gobierno no tiene noticia alguna en este sentido.

—El Sr. D. Celestino Mas y Abad, intendente que ha sido de Filipinas, ha regresado hoy á Madrid, después de haber atravesado los Estados Unidos por el gran ferrocarril del Pacífico. Ha hecho este viaje en compañía del señor general Gándara.

—Esta tarde á las cinco se ha comunicado á Leon por medio del telégrafo, el indulto acordado á favor del cabecilla carlista Sr. Milla y los demás individuos condenados á la última pena por el

consejo de guerra de aquel punto. Hay noticias de haber llegado ya á su destino tan fausta noticia.

—Las poquitas partidas carlistas que aún vagan dispersas por algunos puntos, han perdido por completo su importancia; y lo que más prueba lo que decimos, es que en el día de hoy no se han recibido despachos sobre movimientos de los facciosos. De las pocas partidas que se tienen noticias, se sabe que tienden á su disolución, y que muchos se presentan á indulto, manifestando que han sido víctimas de un engaño.

—No es cierto que hasta ahora se haya celebrado consejo alguno de guerra en Toledo, y menos por consiguiente que hayan sido condenados á la última pena ninguno de los facciosos que hoy se encuentran bajo la acción de aquel tribunal.

—Parece que la esposa de D. Ramon Cabrera se ha detenido en Biarritz, cediendo á las indicaciones de varias personas que fueron á visitarla.

—El desorden ocurrido anteayer en Trujillo quedó completamente sofocado por la tarde, sin que oportunamente ocurriera ninguna desgracia. La autoridad judicial dió principio á instruir las oportunas diligencias y parece que son 24 las personas detenidas por esta causa.

—Tenemos noticia de que en poder de un oficial de marina que sirvió en el Pacífico se encuentra el plano del Callao que tenía en la mano Mendez Nuñez cuando fué herido el 2 de Mayo de 1866. Este plano, que se halla manchado de la sangre de aquel ilustre marino, podría figurar dignamente en el Museo Naval, sin que por eso renunciara á su propiedad el actual poseedor.

—No es cierta la noticia de que ha sido preso el Cura de Candeleda, provincia de Avila, persona que se halla consagrada exclusivamente á los deberes de su ministerio. El detenido es uno de los coadjutores de dicha parroquia.

—Hoy han llegado á Madrid diferentes peticiones de indulto para el beneficiado Sr. Milla, que debe hallarse en capilla en Leon, según decimos en otro lugar.

La Gaceta anuncia haber sido recibido el 19 del corriente en el palacio de Windsor por S. M. británica el Sr. Rancós y Villanueva, dando por terminada su misión al Sr. García Tasara enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Londres, con cuya categoría queda acreditado el señor Rancós.

Según dice un periódico el general Prim se detendrá probablemente en París el tiempo necesario para visitar en Saint-Cloud al emperador de los franceses.

Leemos en La Epoca:

«Un periódico anónimo ha salido emisario para Francia, no siendo su viaje extraño á la cuestión de rey. Suponemos que se aludirá á una excursión á uno de los puertos de Francia de la persona de quien principalmente se ha valido el Sr. O. á para estas cuestiones.»

«Tenemos ya de nuevo en campaña á monsieur Martin?

El Gulistan dice que la reina Isabel llegó el 21 al Harre, haciendo el viaje por mar desde Trouville, acompañada de su esposo y del príncipe Alfonso. La reina Cristina, que continuaba habitando en su linda quinta de Saint Adresse, salió á su encuentro, acompañada del duque de Riansares. Después de una excursión por el parque de Monden y de comer con su augusta madre, la reina Isabel regresó á Trouville.

Anuncian de Leon á un periódico la llegada del capitán general con el objeto de activar los numerosos sumarios formados con motivo de los últimos sucesos.

El 23 se falló en efecto el proceso del beneficiado Milla, habiendo sido sentenciado á muerte en garrote. La defensa del Sr. Milla se redujo á una súplica, pues aunque el defensor militar se valió de un entendido abogado que desbarataba los razonamientos de la acusación, esta defensa no fué admitida. Los diputados provinciales de Leon, añade la carta, se habían reunido para pedir indulto, así como las demás corporaciones populares, pues el infortunado Milla se había conducido en los breves días de su campaña con gran caballería. En prueba de la seriedad de espíritu del desgraciado Milla, refiere, que al saber que la sentencia era en garrote, exclamó:

«Pero hombre: ¿no hay balas, que es preciso levantar patibulos repugnantes?

La Correspondencia decía anteayer que «que el Gobierno, en su ánimo constante de evitar lágrimas y desgracias, está dispuesto á tratar con alguna clemencia á los carlistas que están hoy bajo la acción de los tribunales.»

Mucho lo celebraremos.»

Escriben de Centellas á un periódico de Barcelona, que el orden se turbó en dicho pueblo á consecuencia de una cuestión de trabajadores, resultando tres muertos, varios heridos y muchos presos. La población en masa ha prestado su apoyo á la autoridad para restablecer el orden. Parece que dos de los muertos son padre ó hijo, propietarios, que salieron en defensa del orden, y el tercero es, según se dice de público, el matador de los primeros.

Dice hoy La Reforma:

«La verdad exige que hagamos la manifestación de que el Sr. Topete ha estado al lado de los progresistas en la cuestión de los Obispos, que produjo la crisis arreglada ayer.»

«¿Quién lo hubiera dicho! Porque la verdad exige también que digamos que este acto del señor ministro de Marina no guarda conformidad con las declaraciones hechas en pleno Parlamento por dicho señor al tratarse de cuestiones religiosas.

A las noticias que hemos publicado, tomándolas del Diario de Palma sobre la conspiración carlista que se dice allí descubierta, á falta de otras directas, debemos añadir las siguientes publicadas por El Triunfo de Valencia:

«Según se nos dijo, parece que un coronel y un ayudante se presentaron al capitán general con el fin de sorprenderle, y le intimaron que firmase cierta orden, que se suponía era la resignación del mando; pero aquella autoridad no perdió la energía y el valor tan necesario en semejantes casos, y empuñando un revolver, tuvo á raya á los que pretendían intimidarle, acudiendo instantáneamente la guardia, que los prendió. No garantizamos la verdad de este hecho, aunque nos lo ha contado persona de nuestra confianza.

Lo que no tiene duda es que los partidarios de D. Carlos habían minado mucho la guarnición, protegidos por las relaciones de la aristocracia de las Baleares, que es la más ignorante y reaccionaria de toda España. Descubiertos los conspiradores, parece que se han hecho muchas prisiones, y entre los presos hemos oído mencionar á los marqueses de la Romana y de la Florida.

Los periódicos llegados ayer ya nos dicen algo sobre este asunto, de modo que se han confirmado los rumores llegados á nosotros ayer con referencia á un capitán de un buque llegado de las islas.»

Dice lo siguiente el Diario de Barcelona:

«Tenemos á la vista una carta de Girona, en la

que se explica detalladamente la vejación de que fué víctima D. Pelayo de Camps, que, como saben nuestros lectores, es una de las personas más estimadas y consideradas entre los propietarios rurales de Cataluña. El Sr. de Camps suele pasar los veranos con su familia en una de sus posesiones, á una legua de Girona. Hace pocos días, á la una y media de la noche, cuando estaban entregados al descanso y ajenos á todo temor, oyeron llamar á la puerta de su quinta, que estaba cercada por una fuerza de unos cuatrocientos hombres entre infantería de línea y Guardia civil. Resistióse á abrir el Sr. de Camps, fundándose en que la Constitución prohibe el allanamiento de morada de noche y á todas horas sin mandato del juez; pero viendo que para aquellos señores los preceptos constitucionales son letra muerta, y á la amenaza de que iban á derribar la puerta, se avino á abrirla si se presentaba el alcalde. Hízose así, y al abrirse la puerta, penetraron en ella los soldados en tropel y con las armas preparadas, lo que indignó al Sr. de Camps, y los reconvino con brevedad por no proceder tan injustificado tratándose de una familia pacífica, respetable y siempre respetada. Desde aquel momento, siguió el registro de la casa que fué minucioso, guardándose á aquella atribulada familia todas las consideraciones que permitía la molesta comisión confiada al jefe de la fuerza armada.»

Recibimos ayer periódicos y correspondencias de Filipinas que alcanzan al 2 de Julio. El 23 de Junio fundó en aquella bahía el vapor *Patino*, que llevaba a su bordo al Sr. D. Carlos Laborde, capitán general de aquellas islas, de cuyo mando se había encargado.

También había tomado posesión de la intendencia general el Sr. D. Gabriel Alvarez, reemplazando en este cargo al Sr. D. Cayetano Escandon, que lo desempeñaba interinamente.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Gregorio Meliton Martínez, Arzobispo de Manila, se había embarcado en el *Marqués de la Victoria* con destino á Europa por la vía de Suaz, será el único Prelado de estas islas, según dicen aquellos diarios, que podrá asistir al próximo Concilio ecuménico.

Habia fallecido el teniente fiscal de aquella audiencia, D. Nicolás Malo y Jordana.

La Asociación de católicos de España ha publicado hasta ahora los opúsculos de propaganda siguientes: *La honra de España asegurada en las Constituyentes el día 5 de Mayo de 1869*; *El Jubileo con ocasión del Concilio*; *O Dios ó el demonio*; y últimamente *El arte de ser feliz*, diálogo importantísimo, que se vende á cuatro cuartos cada ejemplar y 35 rs. el ciento, y franco fuera de Madrid á 45. Tienen estos libritos preciosas cubiertas litografiadas. A más la Asociación ha impreso y repartido 60.000 ejemplares del Catecismo del señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

Los pedidos de fuera de Madrid se hacen al secretario de la Asociación.

La Gaceta de hoy publica varios telegramas de los comandantes de los departamentos marítimos, anunciando el sentimiento producido en ellos por la noticia del fallecimiento del ilustre marino don Casto Mendez Nuñez y la celebración de exequias por el eterno descanso de su alma.

Tomamos de El Imparcial de hoy las siguientes noticias:

«En Marbella ocurrió anteayer un conflicto con los trabajadores del ferro-carril, que abandonaron los trabajos; pero un despacho de Málaga anuncia que ayer quedó terminado el conflicto sin necesidad de emplear la fuerza armada y que hoy continuaron los trabajos.

«Las noticias que hemos recibido de la frontera francesa anuncian que los jefes carlistas se movían mucho, asegurando que no pasaría una semana sin que intentaran penetrar en España.

«Añoche á poco después de las ocho se sintió el presidente de la Cámara, Sr. Rivero, repentinamente acometido de un violento ataque congestional, que en los primeros momentos inspiró serios temores á cuantas personas le rodeaban por las consecuencias que el carácter con que se presentó podía atraer hacia el ilustre republicano.

Felicitamente habiéndose administrado con toda oportunidad una copiosa sangría, desapareció la gravedad en el estado del enfermo, que anoche en las últimas horas no inspiraba cuidado, por más que sufriese el malestar consiguiente á la violencia del ataque.

«El gobernador de Pamplona dice que, por aviso del gobernador de Guipúzcoa, tenía noticia de haberse levantado cerca de Azpeitia una partida de 100 hombres, y que la autoridad militar de la provincia había adoptado algunas precauciones para garantizar el libre y franco paso del presidente del Consejo, enviando tropas á Alsasua para cubrir la línea férrea, y tomando otras disposiciones para defender la provincia de una invasión que pudiera conducir á aquel movimiento, pues le constaba que dos días antes habían sido enviadas á la frontera francesa 250 armas de fuego.

Después de adoptadas estas disposiciones, el gobernador de Pamplona recibió un segundo despacho del de Guipúzcoa en que se decía no se había confirmado la noticia.

«Cartas de París aseguran que doña Isabel de Borbon no ha abdicado ni está dispuesta á hacerlo.

Parece, según dice un diario de Valencia, que en la madrugada del sábado se encontró rota la línea telegráfica de Alcoy á Villena, en el término de Castalla, entre esta población y la venta del Morro. El destrozo es de bastante consideración.

La Gaceta publicó ayer un edicto citando y emplazando á los Sres. D. Luis Gonzalez Brabo y don José Gutierrez de la Vega, para que dentro del término de nueve días se presenten en el juzgado del distrito de Palacio de esta capital, á contestar la demanda ordinaria que contra los mismos ha interpuesto el procurador D. Pedro Faura, en nombre y representación de D. Ramon Campoamor, sobre pago de maravedises.

Leemos en un periódico:

«Las opiniones más autorizadas son que el resultado verdadero del Consejo de ministros de ayer es que se deje ir al presidente á tomar las aguas con tranquilidad; pero á su regreso se cree indudable una modificación ministerial, en la cual habrá de influir la nueva actitud en que el Sr. Rivero se halla colocado respecto del elemento progresista.»

Leemos en El Pueblo:

«Por muchos que sean los esfuerzos que hagan los prohombres de la llamada coalición-verdad, no serán suficientes para evitar que se descomponga de hecho, como ya lo está moral y virtualmente. El arreglo de la crisis no es tal arreglo, sino aplazamiento condicional y pendiente de la buena voluntad interior. Silvela y Ardanaz no pueden estar mucho tiempo al lado del ministro de Gracia y Justicia, ó lo que es lo mismo, el ministro de Gracia y Justicia no puede sufrir mucho tiempo la presencia de los Sres. Ardanaz y Silvela.»

Esto confirma lo que han dicho algunos periódicos respecto del aplazamiento de la crisis ministerial para cuando regrese el general Prim.

dicos respecto del aplazamiento de la crisis ministerial para cuando regrese el general Prim.

Dice un periódico:

«Se está firmando en Valencia una exposición al regente del reino pidiendo que, en caso de ser condenado á la pena capital el guardia civil José Ramon Graneros, que faltando á sus deberes formó parte de una de las facciones carlistas, se le comute por la inmediata. Apoyan la solicitud las autoridades y personas más importantes de aquella capital, á cuyos ruegos unimos nosotros los nuestros para que no haya más efusión de sangre.»

El domingo debió tener lugar una reunión en el casino de Cádiz con la idea de nombrar una comisión que llevase á cabo la suscripción provincial para erigir una estatua al invicto héroe del Callao, Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez.

Dice El Puenle de Alcolea:

«Se nos ha asegurado por persona autorizada, que las Cortes Constituyentes reanudarán sus tareas legislativas el 29 del próximo Setiembre.

También se nos ha dicho, que el Gobierno de S. A. presentará á la aprobación de la Cámara constituyente un proyecto de ley, concediendo una amnistía general por delitos políticos.»

El periódico. Las Cortes contesta á varias preguntas formuladas ayer por La Reforma sobre la isla de Cuba, asegurando que no ha pasado nada con Inglaterra, ni con los Estados Unidos, ni han hecho amenaza alguna los Gabinetes de dichos países. La Reforma pregunta también, qué ordenes se han transmitido al general Caballero de Rodas y á cuánto ascienden los refuerzos que ha pedido. Ninguna orden especial, dice Las Cortes, se le ha comunicado, más que las que el público conoce, ni ha pedido más refuerzos que los necesarios para cubrir las bajas producidas por las enfermedades y licenciamientos.

CORREO DE HOY.

De el Diario de Barcelona tomamos las siguientes noticias:

«La cuestión de los operarios de algodón no está aun resuelta, por desgracia, pues si bien parece que se ha venido á un acuerdo entre fabricantes y operarios respecto á las tarifas, faltando únicamente fijar en las diferentes clases de trabajo de las fábricas la cantidad, por libra, por pieza ó por jornal que debe añadirse á la que se pagaba antes del conflicto para que resulte el tanto por ciento convenido, se presenta una nueva dificultad, cual es la exigencia de algunos en querer intervenir en la admisión de operarios y en el número de los que debe haber en cada máquina, derecho que hasta ahora solo ha sido peculiar de los dueños de las fábricas.»

De los detalles que suministran á Las Provincias de Valencia desde Morella sobre los sucesos de Benesat, es notable por lo lastimoso el siguiente:

«El Sr. Girona abrió la puerta de la calle, dándose á conocer como coronel, y llevando en su mano los despachos que así lo acreditaban, y entones fué muerto de un tiro. Su esposa, que le vio caer, se arrojó en medio de la calle, y con un valor que le prestaba la desesperación, increpó á los soldados y voluntarios, diciéndoles quién era aquel á quien habían muerto. Fué una escena tristísima, y que necesita una aclaración completa, para que se calme la impresión que ha producido en estos pueblos.»

Al mismo periódico le escriben de Vinaroz con fecha 23 del actual lo que sigue:

«Le voy á comunicar algunos nuevos detalles del encuentro que tuvo la acción con las tropas en Catí.

Los carlistas reunidos se elevaban á unos quinientos hombres, y las tropas que en el primer momento los atacaron, componían un total de ciento cincuenta combatientes entre caballería é infantería. Después de algunas horas de tiroteo, parece que se reunieron al ejército entre tropas y voluntarios hasta unos mil hombres; con lo cual se decidió el combate por los liberales. La caballería dió una carga, en la que consiguió matar á Galindo y al Cura Ballester. Los heridos han sido en bastante número, por lo cual, terminada la acción, se hizo salir de Catí y Tírig todos los carros y caballerías para conducirlos á los hospitales de sangre. Parece que á los cabecillas muertos se les ha encontrado bastante oro. Si adquirieramos más detalles, se los participaré inmediatamente.»

Según vemos en El Alto Aragón, en la noche del 22 fué acometida la fábrica de sal de Peralta por diferentes grupos de paisanos, en su mayor parte armados. Los dependientes del resguardo y la fuerza de infantería rechazaron á sus acometedores, que intentaron asaltar las salinas, haciéndoles huir después de cuatro horas de nutrido fuego, del que debieron resultar algunos paisanos heridos, sin que los defensores de las salinas tuviesen que lamentar desgracia alguna.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 25 (por la noche).—El Sr. Dpviene ha leído el dictamen de la comisión sobre el Senado consulto. Se introducen modificaciones, aunque de poca importancia, en los artículos 5.º, 7.º, 8.º y 11.º

Parece que ya no se llevará á cabo el viaje de la emperatriz á Egipto con objeto de asistir á la inauguración del canal de Suez. En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 28 3/4. El 3 por 100 francés, á 73-10. El 4 1/2 por 100, á 105. El 5 por 100 italiano, á 56-25.

LONDRES, 25.—Consolidados ingleses, de 93 3/8 á 1 1/2.

AMSTERDAM, 25.—Los fondos portugueses continúan sin oscilación, á 34 50.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-45 y 10; pequeños, 25-60 y 75; á plazo, 25-45 fin cor. fir.; 25 05 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24-90 80 y 85.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-20.

Idem idem de la segunda serie, no publicado, 85-75 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54-50.

Idem, id. en carpetas provisionales, publicado, 53-00.

VARIEDADES.

En los Estados Unidos de América se estableció durante la guerra un impuesto personal parecido á nuestra famosa capitación.

Este impuesto ha resultado allí de tal modo absurdo que se halla á punto de desaparecer. Hé aquí lo que dice de él un periódico de Boston de 30 de Julio:

«Ningún impuesto ha parecido tan odioso como este, ni que, por aclamación general, haya provocado evasión más extensa. La ley bajo cuya fuerza se cobra, pasó pretestada por la necesidad, cuando, á falta de un buen digerido sistema tributario, el Congreso tendió sus redes sobre cuanta cosa y recursos eran conocidos, manifestando, si, distintamente que, al desaparecer la necesidad, es decir, la guerra, cesaría la recaudación de tan ofensivo y repugnante impuesto. Desde su principio ha sufrido varias alteraciones y enmiendas; la última fue en 1867; y así modificado el estatuto, espirará por limitación el año próximo. El voto es universal de que jamás se renueve bajo forma ninguna, y el clamor es muy general para que quede revocado por el Congreso en sus sesiones del próximo invierno. Las dos sobradas razones para su anulación son, que la contribución gravita principalmente de una manera directa y onerosa sobre aquellas clases de la sociedad que menos pueden soportarla, y que por lo tanto es desobediencia y desatención por todos los que pueden hacerlo.

Ya á esta hora habremos descubierto que la ley que no se ejecuta es peor que ninguna ley. Cuando el que con una entrada fija y conocida ve que los que con rentas considerables, aunque variables y especulativas, no declaran ninguna, nace y crece un espíritu de descontento que inevitablemente al fin se ha de pronunciar. La injusticia también de echar esta carga sobre la industria conocida, apropiándose, por medio de crecidos impuestos, de su escasa recompensa, produce reflexiones rebeldes en todo corazón honrado; ocasionando, naturalmente, esa falta de equidad, en menoscabo de la ley, por no hacerla lo que toda ley debería ser; un reflejo del sentimiento y de la opinión pública. Tómese el caso de un padre de familia con una entrada digna de dos mil duros. Según los precios de hoy, apenas podrá mantenerse con menos de esa suma, y sin embargo deberá pagar cinco por ciento sobre cada duro de la mitad de aquella, además del alquiler de casa, con el agregado de la contribución del año anterior. Hombres como este contribuyen con la mayor parte de la renta sobre la entrada, ó lámenase utilidad personal, al paso que los que ganan crecidas sumas anualmente, y por consiguiente pueden contribuir con más holgura se escapan de hacerlo, con declaraciones juradas que no es posible desaprobar. Además de es-

tos hay otros prácticamente ligados con el que únicamente podría proporcionar el único testimonio verdadero, porque todos ellos consideran esta ley como una carga de que deben aliviarse de la manera más corta y fácil.

Del mismo modo la clase de artesanos que vive de su jornal, participan de esa carga desigual é impopular. Así se desanima al laborioso, y disminuye la acumulación, evitando que la clase trabajadora entre más pronto á formar parte de la clase capitalista. Así se defrauda á la industria; y cuál sea la virtud intrínseca que pueda haber en una ley semejante, no creemos le sea fácil su explicación á ningún economista ni filósofo. Nada de lo que debería esperarse se saca de ella, mientras que la clase á quien debería afectar más ligeramente, es en la que principalmente descansan para su resultado. Harta distinción existe ya contra la clase laboriosa y jornalera, sin agregarle un estatuto como el de que se trata. Los trabajadores, así como los que gozan de entrada fija pagan ya cuanto deben bajo un arancel prohibitivo, sin tener que echarse á cuestiones una carga tan pesada é innecesaria como la de que se trata. Agreguésese á esta consideración la de la hipocresía y engaño, que gana hasta premio, y el completo y general descontento que engendra, y por resultado encontraremos una serie tal de hechos condenatorios que debería inducir á un Congreso que se precia de atender á la voz y al deseo del país, para rescindir la ley de que es responsable con la mayor brevedad posible. Sinceramente esperamos que desaparezca en el invierno entrante.

(Comercio de Cádiz.)

De El Propagador de la devoción á San José tomamos el siguiente relato, cuya lectura complacerá seguramente á nuestros lectores:

«PARIS, 19 de Marzo.—Voy á cumplir una promesa que hice á San José, enviando á Vd., para que la inserte en El Propagador, la relación de la milagrosa cura obtenida en mi hijo por intercesión del Santo Patriarca. Hija del Señor que el glorioso San José siga dispensando á mi hijo su protección tan eficaz y poderosa, y le conserve siempre esta preciosa inocencia, que tengo en gran estima que su propia vida!—E. Gruingens, calle de la Sorbona, núm. 4.

«Amor y gratitud al buen San José! Gracias á su poderosa protección, Dios ha dejado en la tierra un ángel que iba á volar al cielo!

«Mi hijo, de edad de cuatro años y medio, fué acometido instantáneamente de un ataque cerebral fulminante. Según el pronóstico hecho por los médicos, su muerte debía seguir de cerca á los primeros ataques de la enfermedad, por ser muy intenso; pero no faltaba quien orara, y Dios tenía sus designios.

En vano se prodigaban al pequeño enfermo todos los recursos del arte: la inflamación, que se

había desarrollado en el cerebro, iba innadiendo sucesivamente el pecho y el vientre. ¡Estaba perdido! Solo nos quedaba la aceptación del doloroso sacrificio! En este estado vino á verme un virtuoso sacerdote que le quería mucho, y puso sobre su almohada una imagen del bienaventurado San José, y le cubió con un cordón bendecido, insignia ó reliquia de una devoción especial al Padre adoptivo del divino Jesús; luego me dijo con esa fé que transporta las montañas: «Nada tema Vd. pobre padre; tenga Vd. confianza, póngale bajo la particular protección de San José; porque, si necesáriso es, él obrará un milagro del Señor, y su hijo de Vd. se pondrá bueno.» Esto tenía lugar el 27 de Febrero, y nos hallábamos, por consiguiente, muy cerca del mes consagrado á este gran Santo. Sin embargo, todos orábamos; se ofrecía con frecuencia el santo sacrificio. Comandantes enteros tuvieron á bien unir sus súplicas á las de la familia y de los amigos del niño enfermo, el cual iba, no obstante, empeorando siempre. La noche del sábado al domingo, es decir, del 27 al 28 de Febrero, fué horrible; al amanecer el niño estaba espirando; su boca se mantenía enteramente abierta, la palidez de su rostro era cadavérica muchas horas antes de manifestarse esos síntomas, sus oídos y oídos oídos no permitían ya que penetrara en su boca líquido alguno; los ojos se mantenían cerrados y hundidos en sus órbitas, y la respiración, alterándose de hora en hora, hizo á eso del mediodía completamente nula; no se percibía en el agonizante niño el menor soplo de vida. De pié á la cabecera de la cama de mi querido ángel, yo recitaba el *Stabat*, como la Virgen dolorosa al pié de la cruz; después con el silencio de mi inmenso dolor, esperé el momento de consumarse el sacrificio. Muchos parientes y amigos vinieron á arrodillarse á los piés de la cama de mi inocente moribundo; hicieron una última oración; le dieron el postrero adiós, y no se atrevieron á volver á hablarme ya de esperanza.

«Hacia las dos de la tarde, una amiga cristiana se hallaba á mi lado; yo le hablaba de la confianza que se me había inspirado y hecho tener en la poderosa intercesión de San José, y luego añadí: «¡Ah! si mañana, 1.º de Marzo, existiese aún, empujaríamos una novena á este gran Santo; yo le prometería hacer más tarde todos los esfuerzos posibles para que mi hijo le sea enteramente consagrado; yo me obligaría á presentar, en memoria de la gracia maravillosa que me devolvería á mi hijo, un voto en una capilla privilegiada, y continuaría haciendo llevar á este querido ángel el cordón bendecido, marca ó señal de confianza en la poderosa intercesión de San José.» Estaba yo hablando todavía, cuando oí la voz del niño pronunciar muy distintamente la palabra *¡mamá!* ¡Hija ya muchas horas que había perdido el conocimiento; al oír que me llamaba, me acerqué á él y me abrazó; ¡yo había recobrado completamente! Le pregunté si le gustaba abrazar á

su padre, me respondió que sí. En este mismo momento los órganos internos, que ya no funcionaban, volvieron á dar señales de vida. Los médicos que llegaron cuando esto ocurría, dijeron que observaban en el niño un cambio notable, y me daban alguna esperanza. Después de haberse marchado, mi esposo y yo teníamos fija con la mayor ansiedad la mirada en el rostro del niño, todavía pálido y descompuesto, cuando vimos que los brazos de nuestro pequeño enfermo se agitaban; yo me figuré que iba á darle una convulsión, porque era de temer; mas me tranquilicé pronto al ver que su mano derecha se dirigía primero a la frente; luego al pecho, añadiendo muy clara y distintamente las palabras de la señal de la Cruz. ¡El milagro se había cumplido! ¡Mi hijo estaba salvado! ¡¡¡

«La convalecencia ha sido rápida y buena; podría decirse que el niño ha pasado sin transición de la muerte á la vida. Las fuerzas, el apetito, la alegría han vuelto á presentarse casi instantáneamente.

Esta curación maravillosa, añade á esto El Propagador, nos ha sido atestigüada por un religioso muy devoto de San José, y testigo del hecho.

NOTICIAS GENERALES.

«El Diario de Cádiz,» en un artículo que titula *Incendios*, se lamenta de lo que está ocurriendo en Arcos de la Frontera, donde una cuadrilla de foragidos, que ya el año pasado se dedicó á saquear los olivares, ha incendiado en menos de quince días doce de los mejores que hay en aquel terreno. Con este motivo pide á las autoridades que adopten medidas correctivas para que cese semejante escándalo.

El 20 del actual fué atacada segunda vez en el espacio de pocos días la laguna salada de Fuente de Piedra por un considerable número de contrabandistas con objeto de extraer sal de la misma, y aminorado el hecho el comandante del resguardo, dispuso saliese toda la fuerza disponible á las órdenes del aventajado de infantería del mismo resguardo, D. Manuel Pumarjejo. Al llegar al sitio, rompieron el fuego los contrabandistas, retirándose al cortijo del Risquillo, en cuyo punto se hicieron fuertes, continuando aquel por espacio de tres horas; al cabo de este tiempo fueron desalojados de la posición que ocupaban, resultando un contrabandista muerto y la aprehensión de cuarenta caballerías cargadas de sal y trece escopetas.

La escampavía «Gaditana,» de la sección de Algeciras, aprehendió en la noche del 2 del actual, sobre Punta Cañero, un falucho con 45 bultos de tabaco.

El bote del pontón Algeciras lo verificó igualmente en aguas de aquella bahía de una barquilla con 33 bultos del propio artículo.

La escampavía *Cuerpo* capturó en la noche del 13 una barquilla con 17 bultos también de tabaco. La *Gaditana*, en el mismo día y sitio, aprehendió un falucho *Antonio Perez* por haberle encontrado varios géneros de ilícito comercio.

Las escampavías *Santiago* y *Gallarda*, de la división de las Baleares, aprehieron en la noche del 16 un falucho con 22 bultos de tabaco en el sitio llamado *Torrent de Mal Pas*.

En el comercio de D. Emeterio de Avechuc, calle de Postas, número 12, se ha abierto una suscripción con el fin de atender á las urgentes necesidades del benéfico establecimiento de la *Infancia*.

Se apela á todas las personas caritativas de todas las clases de la sociedad para que se sirvan contribuir, según sus facultades, al alivio de la inocencia desvalida.

Mañana viernes 27, día de la transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús, se celebrará una Misa solemne á las diez, en la capilla de la Santa, sita en la iglesia del Carmen Calzado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ceferino, Papa y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Rufo, obispo, San José Calasanz y la Transverberación de Santa Teresa de Jesús.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Antonio Abad, donde se celebrará á San José Calasanz, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En las escuelas pías de San Fernando se celebrará también al Santo fundador con Misa solemne y sermón, que predicará D. Gerónimo Martínez, y por la tarde á las cinco se cantarán completas, terminando con procesion de visita de altares y la reserva.

En las Salas viejas y en el Carmen Calzado se celebrará á Santa Teresa de Jesús.

Continúa la novena de la Virgen del Olvido en San Francisco, y predicará D. Basilio Sanchez Grande.

También continúa en Santa Cruz la novena de Nuestra Señora de la Consolación, y dirá el sermón D. Fabian Munies.

En Jesús Nazareno y en las Trinitarias se practicarán los cultos que todos los viernes. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Agapito, mártir, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

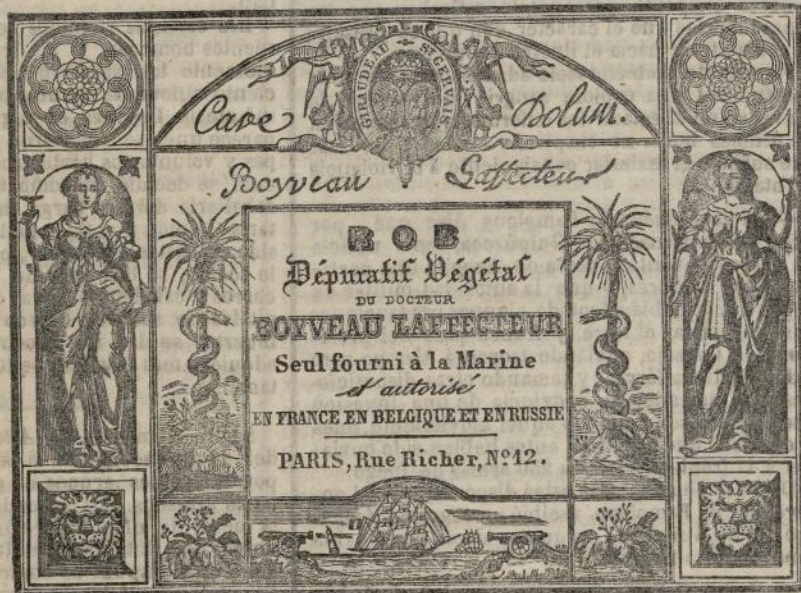
á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ROB LAFECTEUR

UNICO APROBADO. DEPÓSITOS EN MADRID. J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS. SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR, MORENO.



UNICO. AUTORIZADO. DEPÓSITOS EN MADRID. G. ORTEGA, QUESADA, SOMOLINOS, C. ULZURRUM, FERRER Y COMP.ª

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes purgativos llamados de Laffecteur, de Cuisner, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbúto, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tibia, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escurbúto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carne.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, amigdalitis del corazón, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólica, periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad rebota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobrepone veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una capsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Graudau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en la capsula y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 1,400 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 300 gramos.

Por decisión expresa del sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Graudau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la capsula bronceada.

Cada botella de 1,400 gramos contiene una décima parte más que el contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, á un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1843 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado á tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Graudau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás á divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Graudau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

(A-2882.)

JARABE PECTORAL DE HARINA DE AVENA.

de COLMET, farmacéutico.

De todas las enfermedades que afligen á la humanidad las afecciones de pecho son sin duda algunas de las más graves y sobe todo terribles, por sus funestas consecuencias. Carecía la terapéutica de un remedio ó agente eficaz á su gravedad. Proporcionámonos al público con el nombre de Jarabe de Harina de Avena. Los centistas auténticos de lo célebre profesor Dupuytren, Guersant, Geffroy, Marc Blondin, etc., unidos á más de veintidós años de una larga y sabiduría, son la mejor prueba de que los remedios que yo he inventado hasta el día, nuestro Jarabe de Harina de Avena, para combatir con seguridad los síntomas antiguos ó recientes, de las afecciones de pecho y de los bronquios, plenitud de sangre, tos, esputos, estorcos, agudos ó recientes, principios de tisis, etc. Los médicos le ordenan con frecuencia, y sus buenos resultados no han sido todavía desmentidos. Nuestro jarabe puede administrarse sin inconveniente y conviene á todos los temperamentos, puesto que su composición no es más que el principio activo de la avena, combinado con los extractos y res pecorales, sin mezcla alguna de opio.

Véase en Madrid á 18 rs. f. aco, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Escorial. Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. Emancipación de los pueblos adultos. Autoridad. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El ejército según las constituciones modernas. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 455 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

LECTIONES PHILOSOPHICÆ, QUÆ IN Collegio vallisoletano ordinis eremitarum S. P. Augustini provincie SS. N. Jesu insularum philippinarum tradebat et explicat P. L. c. F. Joachin Alvarez á Jesu, ejusdem familie alumnus. Se ha publicado el tomo 3.º de esta importantísima obra, que como el 1.º y 2.º se venden á 10 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6. En provincias los reales más cada tomo por el franqueo. (Núm. 237.—4 v. en 2 sem.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farm. 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyección 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid: casa de los Sres. Borrell hermanos; Escorial: Moreno Miguel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copa de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gastricos, se regularizan la nutrición y se reparan las fuerzas asimilando completamente los alimentos. París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escorial, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22 r.; Jarabe, 16 r.

LA HONRA DE CÁDIZ,

ON INCONSEQUENTE LIBERAL. Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias. Puntos de venta. Madrid: librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Jerónimo, 8. Provincias. Viuda de Zamora, Granada.—Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Búrgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id. —D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comin y Viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y Viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.